

Con la palabra mal sucede lo mismo que con la palabra frío la cual empleais como para expresar la existencia de un fluido imponderable contrario al calórico.

Pero el frío no existe, no es mas que la sensación causada por el mismo calórico en sus efectos de ménos grados de intensidad.

Mas como esto no es sino cuestion de palabras, volvamos al asunto que nos ocupa.

Dios al dar á sus leyes el carácter de inmutabilidad, nos manifiesta con ellas cuales son los actos de su justicia.

La ley es el goce en la práctica del bien, y jamas el hombre vicioso alcanzará con sus torpes acciones, lo que el justo en la práctica de la virtud.

Pongamos un ejemplo material.

Comparemos vuestro mundo á una gran casa en la que se dan todos los goces y comodidades que pueden apetecerse.

Para esto solo hay que observar la voluntad de su dueño, quien ha dispuesto para que la dicha sea verdadera, que le amen y se amen entre sí.

Cuando tan justo veis y considerais el único requisito que se os exige, pues que sin él, es imposible alcanzar la felicidad, ¿diréis que los que no participan de ella, porque no quieren cumplir la voluntad del dueño de la casa, es un castigo que este les impone?

Esta es la justicia de Dios cuya ejecución está confiada á sus leyes, las que constante y eternamente serán la confirmación de estas palabras de Cristo: **A cada cual segun sus obras.**

El que medita lo expuesto tendrá que convenir forzosamente en las deducciones siguientes: **No existe el mal. No existe el pecado. No existe el castigo. Solo la Perfeccion Absoluta tiene una existencia real.**

Difícil es que las palabras penetren los oídos del sordo y que la luz sea vista por un ciego: y ciego es el que cierra los ojos para no ver, y sordo el que no quiere oír.

Por eso me dirijo á los hombres de buena voluntad, que son aquellos que buscan y aman la verdad.

## XVII

Para que el desarrollo de las facultades del alma sea bien comprendido, exige que ántes explique las que son del espíritu animal.

Estas facultades empiezan su desenvolvimiento desde que la materia adquiere el ser.

Esto es suficiente para tener una idea de qué la escala del progreso en sus dos extremos toca el infinito, y que jamas los seres finitos podremos alcanzar ninguno de dichos extremos; por lo mismo, me limito á expresar lo que del principio he podido comprender.

La materia—como se ha dicho ya—es la acción de la voluntad sobre la simplicidad absoluta.

¡Esta simplicidad me anonada: está fuera de mi comprensión y se me confunde con lo infinitamente pequeño!

El primer efecto perceptible de la materia es el movimiento que la voluntad engendra en sentido rotatorio, cuyo movimiento se produce sobre la primera agregación molecular.

Esta agregación de moléculas la considero como el elemento único y explica la variedad de compuestos que presenta la naturaleza, por los diversos modos con que se operan sus combinaciones, produciendo las distintas sustancias consideradas como elementales; y es sabido que de las sesenta y seis que reconoce hoy día la ciencia, se derivan los incalculables compuestos de vuestro planeta.

Pues bien, el principio voluntad que es el que produce la cohesión de los cuerpos y que es también el que engendra la afinidad que tienen unos con otros; va adquiriendo en el curso que sigue el reino inorgánico, las propiedades de facultad, considerada por algunos como potencia exclusiva del alma.

Mas tarde este reino comienza lentamente á transformarse en orgánico por medio de los litófitos hasta venir á formar el reino vegetal, en el cual empieza á manifestarse otra facultad, es decir, el entendimiento, considerada como la anterior.

Por medio de ella la planta conserva la vida, pues le muestra de cuales jugos se ha de nutrir y que gases ha de respirar.

Siguiendo siempre la escala ascendente, el vegetal empieza á producir los mas simples organismos animales conocidos con el nombre de zoófitos, los que se confunden con sus progenitores.

Pero bien pronto llega á constituir, de una manera bastante perceptible, los seres pertenecientes al reino animal, en donde toma origen una tercera facultad, la memoria, que también figura como potencia del alma.

Las tres facultades referidas constituyen el espíritu animal, al cual he dado también el nombre de espíritu vital, dimanando de este lo que se denomina instinto.

Evidentemente estas facultades forman un espíritu; pero como no alcanza todavía la conciencia de su individualidad, es divisible, y por lo mismo, susceptible de transmitirse pasando á los seres engendrados, sin que lo pierda el que engendra hasta el momento de la desorganización del cuerpo por la muerte.

El espíritu vital pasa entonces á unirse con la vida de o-

tros seres, permaneciendo inmortal en la serie sin límites de todos aquellos que sigue vivificando.

Debo advertir que las facultades que acabo de enumerar se encuentran en muy distintos grados de progreso en la naturaleza, según el periodo de su trabajo.

Por esto en el animal se nota una voluntad libre y bulliosa de la que carece el vegetal, porque ha llegado casi á su total desarrollo.

El entendimiento es bastante limitado en los animales inferiores; pero toma creces en ciertas especies superiores. No obstante, la memoria es muy escasa en estos, hasta que en el hombre alcanza toda su plenitud.

He aquí el ser en quien estas facultades tienen una extensión incalculable puesto que no se limitan aquí. En él, la voluntad alcanza el deseo, el entendimiento la inteligencia, y la memoria la intuición, quedando desde luego constituidas estas facultades como las primeras del espíritu inmortal.

En el hombre, existen, pues, simultáneamente el espíritu vital y el inmortal; transmitiendo á sus hijos parte del primero porque es divisible.

Mas el espíritu inmortal permanece intacto, porque es el yo que constituye su personalidad, es la unidad esencial del individuo que no puede descomponerse en partes.

Habrà muchos que no comprendan ó no quieran comprender mis últimas palabras, pues les sería preciso admitir que existe alguna razón para creer que no todo termina con la muerte.

\* \*

Como la inteligencia del asunto que me ocupa es de consecuencias trascendentales, no es de extrañar que me extienda en repetidas explicaciones, sobre los principios que sirven de base á mis exposiciones.

Puede notarse que el fundamento de esta enseñanza es-triba en el principio de contradicción, esto es, en el ser y el no ser.

Siendo de todo punto imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo, puesto que el ser es una afirmación y una negación el no ser, resulta de aquí una dualidad de principios que son indispensables para la comprensión y desarrollo de la doctrina que vengo estableciendo.

Puesto que la nada no puede dar cosa alguna, ó mas claro, que todo lo existente no puede haber salido de la nada, hay que suponer forzosamente una causa primera y sin principio, y este es el Ser por excelencia.

De aquí se deduce el principio fundamental de mi doctrina.

**Si el Ser existe es por oposición al no ser.**

Tenemos dos absolutos: el Ser y el no ser. La naturaleza nos presenta un relativo, es decir, el no ser marchando al ser, luego esto tiene lugar por la acción del Ser sobre el no ser y este acto es la creación.

Es una verdad evidenciada por la experiencia constante que aquel tránsito es continuo, puesto que á cada momento vemos que todos los seres pasan á ser lo que no eran ántes, luego la creación está en actividad y es lógico afirmar que, es tan eterna é infinita como el ser que le da origen, sin haber mas diferencia que la inmutabilidad en el Criador y la mutabilidad en lo criado.

Tal es la razón por la cual se ha establecido en algunas doctrinas el dualismo de seres infinitos, personificando en uno el bien y en otro el mal, no siendo esto otra cosa que el principio de contradicción, pues el Ser es lo absoluto perfecto y el no ser su negación.

La naturaleza es el paso del no ser al ser, por eso se en-

contrará siempre en ella una oposición, la cual es inseparable de los seres finitos y que es á la que se ha dado el nombre de bien y de mal.

Pero si se medita detenidamente, se comprenderá entonces que solo hay falta de bien, porque vamos hacia el Ser Supremo, y cuanto mas avanzamos, mas nos apartamos tambien del no ser que es la ignorancia absoluta, y por lo mismo, la falta de todo bien.

De aquí se sigue que á lo que se ha llamado Satanás ó Demonio no tiene mas personalidad y significación, si así puede decirse, que el no ser, lo que equivale á no darle ninguna.

\*  
\* \*

He tratado de demostrar de la manera mas comprensible que me ha sido dado, como por una cadena no interrumpida va la creación del no ser hacia el Ser, y como la voluntad creadora da origen á la voluntad finita.

Esta voluntad es esencialmente mutable y siendo inconsciente en sus primeros pasos, necesita de la voluntad increada que, en su actividad eterna, la conduce y guía en su desarrollo desde el mineral, hasta constituir el espíritu inmortal.

Una vez llegado á este punto el hombre realiza su progreso por el esfuerzo propio.

No ha de faltar quien desee una prueba de mis asertos, no quedando conforme con lo que llevo expuesto. Pues bien, la prueba material la obtendrán por el trabajo y la observación, y la prueba lógica quedará fundada en el siguiente raciocinio.

Los que afirman que todo es fuerza y materia en la naturaleza, y que la primera es inherente á la segunda, deben convenir que segun este principio, la materia seria causa y efecto á la vez, lo que es contradictorio, pues en términos ló-

gicos equivale á decir que la materia es origen de si misma, lo que es imposible.

Ademas, si la materia es causa, el efecto no puede ser ella misma, y si se dice que una modificacion de esta, es causa de otra modificacion, nos encerramos en un círculo del cual no podremos salir, porque jamas encontraremos la modificacion primera.

Este tránsito de una en otra modificacion no significa sino que un ser es de otro modo ó que ha habido cambio en él, pero no que haya un nuevo ser.

No hay efecto inmediato cuando no hay causa en actividad, luego el paso del no ser al ser que es lo que llamamos creacion debe conocer una causa que no puede ser la materia.

Explico la formacion de la materia que es la transicion del no ser al ser por la accion de dos principios. Llamo **voluntad** al primero que es el activo, y al segundo **instrumento** que es el pasivo.

Tal vez de aquí se quiera deducir que estoy de acuerdo con los corifeos y apóstoles del materialismo, y que sostenemos el mismo principio con solo la diferencia de que doy la denominacion de voluntad á lo que ellos llaman fuerza.

Pero si se reflexiona con algun detenimiento se verá que nos separa un abismo, porque además de que el principio voluntad lo presento como activo, establezco una primera causa que es de donde toma origen este principio. Esta causa que eternamente se halla en actividad es Dios.

De modo, que la enorme diferencia que existe entre una y otra doctrina, consiste en que los adoradores de la materia dicen que la fuerza es inherente á la materia, y yo sostengo que la voluntad creadora da origen á la voluntad mutable y que esta es el principio activo que produce el tránsito del no ser al ser.

En el curso de nuestra doctrina se verá á quien pertenece la razon.

Si he dado el nombre de voluntad al principio activo, no es por darle distinta denominacion de los que le llaman fuerza, sino para manifestar que este principio reconoce por causa la voluntad creadora.

Con esto patentizo también que Dios cria por un acto espontáneo de su voluntad infinitamente libre, es decir, que el Ser Absoluto no necesita de la creacion para ser perfecto, mientras que esta no podria subsistir y perfeccionarse, sin la emanacion eterna de la causa primera.

Esta explicacion la creo indispensable, porque ántes he dicho que sin la presencia en la naturaleza del ser inteligente que siente la necesidad de buscar al Criador y de conocerle á medida que se eleva, seria como si Dios no existiera para la creacion, porque los demas seres no lo comprenderian.

Dios cria al hombre por un acto de puro amor y de su libre voluntad, y no por la necesidad de que los seres finitos aspiren á conocerle.

Se comprenderá mejor esto por el amor que se desarrolla en la criatura finita, el cual se manifiesta tan solo por actos de espontaneidad.

El amor finito es la imágen del amor infinito.

\*  
\*  
\*

En mis exposiciones anteriores queda manifestado de que manera se desarrolla el espíritu animal, alcanzando en el hombre el primer deseo de inteligencia y como llegado este momento comienza el desarrollo de otra facultad que es la conciencia.

El hombre en tal estado, tiene ya el íntimo conocimiento de su yo individual, el que le da el carácter de espíritu inmortal.

Pero este conocimiento del yo individual no es todavía la conciencia de su inmortalidad, la cual solo se adquiere por la perfeccion en el sentimiento amor.

Ahora creo necesario explicar de donde viene la dualidad de seres que ántes he dicho existen en el hombre, y como se separan el uno del otro siendo así que tienen un mismo origen.

Tratando del espíritu animal hemos visto que existen en él tres facultades, voluntad, entendimiento y memoria, y que estas se perfeccionan alcanzando la voluntad el deseo.

Con esto quiero dar á comprender que la voluntad del espíritu inmortal es mas decidida y libre, y si le llamo deseo en el hombre es á falta de otra palabra, pues nadie negará que este es un acto de voluntad, que no creo oportuno llamarlo ambicion, pero que se le parece cuando es vehemente.

Lo expuesto basta para comprender que en la criatura humana existen dos voluntades distintas, y miéntras una, solo se inclina á llenar las necesidades enteramente materiales, la otra aspira á satisfacer las del espíritu.

Igual cosa pasa con el entendimiento y con la memoria y de aquí que el ser se dualice, permaneciendo el uno divisible y mortal y el otro se eleva á la inmortalidad.

El yo inmortal en su principio, es tan confuso que no se distingue de la personalidad material: es tan débil que esta lo domina.

Cuando el hombre tiene la primera conciencia de que existe, no sabe de donde le viene este conocimiento, pues no distingue todavía las acciones internas de las externas. No puede afirmar si la certeza que tiene de su individualidad le ha venido por los sentidos, es decir, por ver seres semejantes á él; pero así le parece, porque no tiene suficiente discerni-

miento para comprender que su raciocinio no puede ser efecto de la parte corpórea.

Nada extraño es esto: son los primeros momentos en que el ser se reconoce á sí mismo; mas si reconcentrándose pudiera distinguir en su interior lo que es obra del sentimiento, vería de una manera clara y convincente que su yo brota de su conciencia y que es la que se unifica con el conocimiento del ser.

Pero es tan vaga esta primera conciencia y tan lento el progreso que se verifica en el sentimiento que nos da la íntima conviccion de nuestro espíritu inmortal, que aun hay muchos que no lo sienten no obstante su progreso intelectual, atribuyendo el yo únicamente al ser material.

El hombre primitivo, desarrollado bajo los impulsos del espíritu animal, siente la accion del ser inmortal, pero de una manera tan poco perceptible que solo aprovecha su luz para satisfacer las necesidades mas apremiantes de la materia.

Se nota, sin embargo, que su instinto ya no es dócil, esto es, que no se conforma con satisfacer únicamente las necesidades materiales, sino que desea el goce; y como no conoce otro que el de la carne, se entrega á la gula y á la lujuria mas desenfrenada. Todo lo emprende para saciar sus apetitos, y nada le detiene ante el fuego que le devora.

El desenfreno en el vicio le conduce á la muerte; pero ¿qué es para él la muerte cuando ni aún se ha dado cuenta que ha de morir?

La ley se cumple y muere por fin, pareciéndose en este acto á los demas animales. Su espíritu inmortal queda turbado, mas aún que como lo estaba en tan borrascosa vida. Tal es el primer periodo del espíritu inmortal.

Mas tarde se une á otro cuerpo humano, y su fuego de gula y de lujuria es encendido de nuevo; pero en esta vez

ya no puede gozar sin sostener una lucha con sus semejantes. Entonces el mas débil cae á los rudos golpes del mas fuerte que en sus brutales instintos atropella y mata, resultando de aquí que aquel que comete una ó mas muertes, ante la presencia de sus víctimas hace un raciocinio y conoce que él tambien ha de morir.....

Pasa otro periodo.—El hombre le ha tomado cariño á la vida: no quiere perder la existencia y tiene miedo á este momento; sin embargo, como los peligros le rodean por todas partes, cree que llegará su fin, y la noche es causa para él de todos los temores. El día es su felicidad y la aurora le colma de dicha y de contento. Hay algo en este periodo que le halaga á mas de los placeres de la carne; y como la luz le llega tanto al exterior como al interior, esto es, la luz solar bañando su cuerpo, y la luz divina penetrando su espíritu, toma las lumbreras del espacio como las únicas capaces de darle un goce inmaterial y siente la necesidad de rendirles homenaje. Esta es la época de la **astrolatría** en que el hombre adora á su modo, el sol, la luna y las estrellas.....

Otro periodo.—Su conciencia se ha desarrollado, todo lo que le causa admiracion lo diviniza y cae en el **politeísmo**. Se forja dioses benéficos y maléficos y le viene la idea de ofrecerles sacrificios. Los primeros de estos actos los ofrece á los dioses maléficos para que no le perjudiquen; pero como segun le parece esto no es suficiente para saciarlos, tributa mayores ofrendas á los benéficos, con el fin de que lo libren de las asechanzas de los otros.....

Nuevo periodo.—El alma humana siente los primeros destellos del sentimiento de lo bello, admira en la naturaleza lo que le parecé mas perfecto y lo sacrifica á las divinidades. Ya no se conforma con rendir culto al sol y á los demas astros que adoraba, sino que trata de hacer imágenes simbólicas de aquello que mas admira y viene la **idolatría**....

Bien se habrá comprendido que en estas últimas etapas, el hombre ha dejado ya sus hábitos y costumbres salvajes, para fundar el primer vínculo social, la familia. La reunion de familias constituyó los pueblos que nómadas y errantes en su principio, vinieron despues á formar las naciones y á dar origen á los gobiernos, que mas ó ménos imperfectos dieron sus leyes y establecieron sus autoridades.

Periodos subsecuentes.—Los hombres se han extendido por toda la superficie del planeta. El mayor número de ellos profesa un culto; pero el sentimiento de adoracion está mas avanzado en unos que en otros, porque entre los seres que constituyen la humanidad terrestre, se encuentran espíritus encarnados que han habitado mundos de mas adelanto y progreso. Los ritos y las ceremonias se establecieron al instituirse el sacerdocio, entre cuyos individuos se cultiva la ciencia y con ella hacen cosas ante sus fieles, que estos en su falta de cultura, las toman por verdaderos prodigios ó patentes milagros.

\*  
\* \*

Espíritus cada vez mas avanzados vienen á este mundo con la mision de derramar la luz que han alcanzado: profetizan la venida de mesías y redentores que librarán á los hombres de todo aquello que en su ignorancia atribuyen al Demonio, para conducirlos al conocimiento del verdadero amor, cuya facultad no se inicia todavía en unos corazones acostumbrados tan solo á la crueldad y á la dureza.

\*  
\* \*

Las distintas razas comienzan á traslucir la existencia de un solo Dios; pero el pueblo judío es el primero que rinde culto al **monoteísmo**.

Este es ya un gran paso dado hácia el progreso; pero no alcanzando todavía el conocimiento de la Divinidad sino de una manera muy imperfecta, reviste á Jehová de todas las pasiones humanas.

\*  
\* \*

Nuevos profetas anuncian la venida del Cristo, mas las gentes no les comprenden. Sin embargo, en esta época es cuando empieza á hacerse sentir en su espíritu la sublime facultad del amor, con la cual tiene origen el verdadero sentimiento moral.

## XVIII.

No me he propuesto hacer la historia del género humano sino reseñar tan solo la marcha ascendente del espíritu.

Lo que dejo sentado en los párrafos anteriores, será para unos motivo de escándalo y para otros de sarcásticas burlas, siendo los escandalizados los que no hallan en todo lo que llevo dicho al hombre del paraíso, y que en lugar de ver una humanidad condenada al trabajo y á morir por el pecado, la encuentran marchando, desde su principio, hácia la perfeccion sin término; y los de las burlas aquellos que ven unidos al avance de las sociedades los profetas y redentores.

Para los últimos tal vez estén bien las sucesivas etapas que he reseñado; pero no podrán menos de sonreír con desden cuando encuentran mezcladas en mis exposiciones, ideas tan añejas como las que se refieren á profetas y redentores, porque esto no puede convenir á un siglo de ilustracion, como el presente, en que la ciencia hace adelantos tan rápidos.

Pero ántes he dicho que el progreso en lo material se alcanza por el estudio y el trabajo, así como el espiritual se obtiene por el amor. Esto no quiere decir que no haya trabajo en adquirir el amor, ni que el espíritu deje de mezclarse en la ciencia.

Si hago una distincion entre lo que concierne á la materia y lo que toca mas directamente al espíritu, es porque las investigaciones del origen de la materia son del dominio de la ciencia, y el conocimiento del ser inmortal y el deseo de virtud se adquieren por el desarrollo en el amor.

Siendo esto así, yo pregunto: ¿Qué hubiera sido de la moral sin la palabra de los profetas y demas hombres inspirados? ¿En qué estado se encontraría la humanidad sin la salvadora enseñanza de amor que trajo á este planeta el sublime espíritu de Cristo?

Escandalizaos, pues, los unos y reid los otros que no por eso dejaré de hacer la explicacion de la verdad.

\*  
\* \*

Aquellos que ven en la Cosmogonia Bíblica y en los demas libros del Pentateuco la palabra de Dios, están en un error. Si Moises, su autor, fué un hombre inspirado, su inspiracion no le vino directamente del Ser Infinito como lo creen algunos; por lo mismo, para mayor claridad de este punto tan falsamente interpretado por los que son titulados lumbreras entre los Romanistas, debo advertir que **la moral y sus verdades se deben á las revelaciones de la colectividad espiritual, así como el conocimiento de la ciencia y sus descubrimientos se deben á la colectividad humana.**

Nada extraño es lo primero, pues así como los hombres se ponen en comunicacion con el mundo corpóreo por medio de los sentidos, los espíritus lo hacen por ciertas aptitudes que les son propias.

Mas tarde veremos estos medios de comunicacion.

Hago esta ligera explicacion para seguir ocupándome de Moises.

La inspiracion de este hombre superior á su época, no podia alcanzar mas verdad que la indispensable para inteligencias rudas y espíritus poco desarrollados.

He aquí porque en los seis dias de la creacion que figuran en su Génesis, no se adelanta á la ciencia poco estudiada entónces y conocida solamente de los iniciados en sus secretos; pero sí pudo hacerlo en cuanto al espíritu, revelando una gran verdad cuando dice: que el soplo de Dios infunde el espíritu inmortal en un cuerpo de barro para la creacion del hombre.

La profunda verdad que se encierra en esta metáfora, no será cambiada ni en los tiempos futuros.

En el cuerpo de barro, se figura al hombre animal y en el soplo de vida para infundirle el espíritu, la emanacion del Gran Ser que el espíritu humano, al que tambien he dado el nombre de receptáculo de la luz divina, se va asimilando á medida de su progreso.

Fijando la atencion en las páginas del Antiguo Testamento se observa, desde luego, que Moises despues de tratar de la genealogía del pueblo hebreo llegada hasta él por tradicion, se ocupa de legislarlo, estableciendo un gobierno totalmente teocrático.

La necesidad en que se encontraba de hacer pasar todas sus leyes como mandatos divinos, le obliga á ello, pues solo de esta manera pudo hacer germinar los primeros rudimentos de moral en aquel pueblo que á cada paso se rebelaba quejándose de su Dios.

Se vió, ademas, precisado á establecer un culto externo para preservarlo de la idolatría, conociendo lo indispensable

de afectar los sentidos corporales con ceremonias simbólicas, y á imitacion del pueblo egipcio, instituyó el sacerdocio para practicarlas.

Por su inspiracion, llegó á comprender la unidad del Ser Infinito, y en su primer mandamiento, dice: **que solo á Dios se ha de adorar, haciendo la prohibicion de fabricar toda clase de figuras que lo representen.**

En los demas preceptos del Decálogo, le impone al pueblo un código de moral que debia ser la preparacion para la doctrina sublime que mas tarde fué enseñada y practicada por el Cristo.

Los que en la escritura de Moises no quieren ver ningun fondo ni la preparacion para mayor conocimiento de verdad, pueden hacer un análisis de las diversas doctrinas morales, y encontrarán que los profetas que han tenido todas las religiones y los pueblos, son hombres que en su inspiracion se han anticipado á su época entreviendo el desarrollo de la ley de amor.

## XIX.

Debiendo progresar la criatura finita por un acto espontáneo y libre, nada extraño es que en el uso de su albedrío se lance al impetuoso torrente de los goces materiales.

Careciendo de la fuerza de voluntad suficiente para dejar el camino del vicio, no toma, desde luego, la recta senda que conduce al amor y progreso del espíritu, donde se encuentra el complemento de todas las aspiraciones que se encaminan hácia un mayor bien.

Nada extraño es esto cuando se comprende que los primeros pasos en aquella senda son como un sacrificio para